

## “LA FAMILIA TAMBIÉN CUENTA”

---

1. «*La familia también cuenta*» es el tema elegido para el Día del Enfermo de este año. Su objetivo es, por una parte, llamar la atención sobre el papel insustituible de la familia en la atención al enfermo y promover el apoyo necesario para que pueda desempeñarlo. Y por otra, invitar a las comunidades cristianas a acompañar a las familias que están pasando por la prueba de la enfermedad.

2. Todos tenemos una familia. En ella vivimos los grandes acontecimientos de nuestra existencia: nacer, crecer, gozar, sufrir, enfermar y morir. Cuando enfermamos, la familia enferma también con nosotros y se ve afectada, a veces, profundamente. La enfermedad cambia sus planes y trastorna el ritmo de su vida; es una fuente de inquietud y de dolor, de preocupación y de conflictos y desequilibrios emocionales. La enfermedad pone a prueba los valores en los que se asienta la solidez de sus lazos y la solidaridad de todos. La enfermedad es ciertamente una experiencia dolorosa y dura que puede desestabilizar a la familia o ayudarla a madurar, destrozarla o unirla más, alejarla de Dios o acercarla más a Él.

3. Cuando estamos enfermos el papel de nuestra familia es fundamental. Necesitamos su cariño y sus cuidados para sabernos queridos, su protección para sentirnos seguros, su compañía para no vernos abandonados, su comprensión y paciencia para no considerarnos una carga y un estorbo. Necesitamos su apoyo y su ayuda para poder afrontar con realismo y asumir con paz la enfermedad y la muerte.

4. Para hacer frente a la dura prueba de la enfermedad y poder cumplir como debe su función, la familia no se basta a sí misma, necesita también apoyo y ayuda. Unas veces, es el mismo enfermo el que la anima y da fuerzas con sus ganas de vivir, su serenidad y su gratitud; otras, los propios miembros de la familia con su unión y mutua colaboración en las tareas de la casa; en algunos momentos, el personal sanitario con su información y asesoramiento, con su actitud de escucha y comprensión y con su trato respetuoso; en otros, la visita amiga que le permite descansar y aliviar la fatiga acumulada; con frecuencia, su fe en Dios le da una fortaleza que no se tiene sin él y le ofrece un sentido a lo que está sucediendo.

5. El Evangelio nos muestra la actitud de Jesús ante las familias angustiadas que acuden a él en busca de ayuda: no pasa de largo ante ellas, es sensible a su dolor y lo comparte, comprende su situación, les reconforta e infunde consuelo y esperanza, despierta su fe, les comunica paz y alegría y les ofrece la curación, signo del Reino de Dios que llega. Jesús llama a caminar hacia una familia más fraterna donde reine el amor y el servicio al otro, especialmente al más pequeño y débil. Corrige, por ello, a los hijos que se desentienden de sus padres, se acerca a los enfermos que viven sin familia que les atienda y acoge a los que están solos, e invita a sus seguidores a hacer lo mismo.

6. En éste como en otros aspectos, el comportamiento de Jesús es la norma orientadora de nuestras comunidades cristianas. Ellas deben ser, a su vez, la familia más amplia que acoge a las familias y les ayuda a ser la «iglesia doméstica» que en el nombre de Jesús consuela y atiende a sus miembros enfermos. Porque la Iglesia, de la que forman parte las comunidades cristianas, es el cuerpo de Cristo donde todos los miembros viven los unos para los otros; donde los más necesitados se consideran los miembros más nobles; donde todos sufren cuando uno de ellos

está enfermo y todos se alegran cuando uno recupera la salud.

**7.** El mensaje de Jesús y de Pablo ha sido recogido claramente por Juan Pablo II, que en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* nos pide a todos:

*«Es necesario un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente hacia aquellas familias que pasan por situaciones difíciles... Estas son, por ejemplo, las familias con hijos minusválidos o drogadictos, las familias de alcoholizados, los ancianos, obligados no raramente a vivir en soledad o sin adecuados medios de subsistencia, la dolorosa experiencia de la viudez, de la muerte de un familiar, que mutila y transforma en profundidad el núcleo original de la familia»* (FC 85).

**8.** Ofrecemos a las comunidades cristianas algunas orientaciones para su trabajo en este campo de la atención a la familia del enfermo:

- Educar a todos, y especialmente a quienes se preparan al matrimonio y a las familias cristianas, para vivir la salud y para afrontar la realidad de la enfermedad y de la muerte cuando se presenten.
- Colaborar con la sociedad y las profesiones sanitarias en la conservación de la salud de la familia, en su curación y en la creación de unas condiciones sociales, culturales, económicas y políticas sanas que le permitan gozar de buena salud.
- Ejercer la solidaridad y la cercanía para con las familias de la comunidad que cuentan con un enfermo entre sus miembros, especialmente con las que se ven impotentes para sobrellevarlo solas, y ofrecerles la Palabra del Señor y la oración y el servicio generoso de la comunidad para atenderles en sus necesidades.
- Valorar la entrega de las familias que cuidan con amor solícito y paciente a sus enfermos y difundir su testimonio en la comunidad.
- Acompañar a las familias que han perdido a un ser querido.
- Acoger a los enfermos que se han quedado sin familia alguna y ser para ellos su familia.
- Apoyar y colaborar en toda clase de iniciativas, actividades y asociaciones que pretendan una atención más adecuada a las familias de los enfermos.

**9.** Que María, que estuvo cercana a las familias necesitadas y que experimentó en su propia carne la prueba de la muerte de su hijo, haga sensibles a nuestras comunidades cristianas a las necesidades de las familias que sufren y les estimule a servirlos.

20 de febrero de 1989.

***Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral:***  
Javier Osés Flamarique, *presidente de la Comisión, obispo de Huesca,*  
Teodoro Úbeda Gramaje, *obispo de Mallorca,*  
Antonio Deig Clotet, *obispo de Menorca,*  
Rosendo Alvarez Gastón, *obispo de Jaca,*  
Santiago García Aracil, *obispo de Jaén.*